

La AIReF alerta de la “posición de gran vulnerabilidad” de las finanzas públicas

RIESGO La deuda se ha disparado en 47.126 millones en el primer trimestre, hasta un nuevo récord en el 125,2% del PIB. La AIReF avisa del impacto de un posible giro de la política de tipos del BCE en el futuro.

J.D. Madrid

Las voces de alarma sobre la pesada losa que la deuda pública representa para la economía española se multiplicaron ayer. Mientras que la OCDE advertía de que si no se toman medidas para controlar el gasto en pensiones, la deuda pública puede catapultarse hasta el 171% del PIB en el horizonte de 2050 (la AIReF, un poco más optimista, lo sitúa en el 165%), una cifra difícilmente digerible, la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal alertaba de que, con los abultados niveles de deuda actuales, las finanzas públicas en España se encuentran ya en una “posición de gran vulnerabilidad”.

Así lo refleja el Observatorio de Deuda publicado ayer por el organismo que preside Cristina Herrero, que subraya que solo en los tres primeros meses de este año el endeudamiento público se ha disparado en más de 47.126 millones de euros, hasta alcanzar un nuevo récord histórico en los 1,39 billones de euros (el 125,2% del PIB). La buena noticia (o la menos mala) es que “el rebote de la actividad económica esperado en los próximos trimestres indica que posiblemente se haya alcanzado un techo en el corto plazo”.

Aun así, la institución subraya que el fuerte endeuda-



La presidenta de la AIReF, Cristina Herrero.

miento provocado por la pandemia en las arcas públicas, que ya afrontaban la crisis con un abultado nivel de deuda de partida, pone en tela de juicio la sostenibilidad de las cuentas públicas. Y lo hace, paradójicamente, “en un entorno de financiación inmejorable fuertemente ligado a las políticas del Banco Central Europeo”, que desde hace años mantiene los costes de financiación en zona de mínimos. De hecho, lo que supone un gran lastre para las finanzas públicas es el enorme peso de

la deuda, no su carga de intereses, ya que “el coste efectivo de financiación de la deuda de las Administraciones Públicas ha seguido disminuyendo, lo que ha permitido reducir el gasto en intereses tanto en valor absoluto como el porcentaje sobre el PIB”, señala la AIReF.

No obstante, la dependencia de la política monetaria del BCE es un arma de doble filo, ya que “la retirada de los instrumentos no convencionales de política monetaria y la reducción de la deuda sobre-

na del balance del BCE puede suponer un reto importante no exento de riesgos”. Entre los peligros más evidentes figura un eventual repunte de los tipos de interés, lo que dispararía el coste de la deuda.

El riesgo de un alza de tipos Como muestra, un botón. La AIReF estima que una subida de tipos de 100 puntos básicos (esto es, del 1%) supondría un mazazo de 15.000 millones solo en el pago de intereses adicionales de aquí a 2024, “por encima del impacto esti-

Una posible subida de tipos en Europa dispararía en 15.000 millones el pago de intereses de la deuda

mado de las nuevas medidas de ingresos previstas en la Actualización del Programa de Estabilidad o el coste del Ingreso Mínimo Vital en ese periodo”.

Pese a todo, la Autoridad Fiscal confía en un paulatino adelgazamiento de la deuda en los próximos años gracias al tirón que los proyectos ligados al Plan de Recuperación con fondos europeos deberían provocar en la actividad económica. A eso habría que sumarle la mejoría del componente cíclico del saldo público y la gradual retirada de las medidas de gasto vinculadas a la lucha contra la pandemia. Fruto de esa combinación de factores, la AIReF prevé que la ratio de deuda sobre PIB descienda hasta el 112,4% en 2024. Eso sí, en ausencia de una hoja de ruta de consolidación fiscal a medio plazo, que el Banco de España urge a diseñar y presentar cuanto antes, mientras que la OCDE aconseja anunciar una vez apuntalada la recuperación, ese alivio de la presión propondrá esencialmente del crecimiento económico.

En 2050 habrá dos jubilados por cada tres activos

Inma Benédito, Madrid

Ahora mismo en España, por cada tres personas en edad de trabajar hay una mayor de 64 años. En apenas treinta años, de aquí a 2050, el número de jubilados será el doble. El Banco de España alertó ayer de que en los próximos años España va a experimentar el mayor aumento de la tasa de dependencia en Europa, hasta el punto de que ésta se situará en el 60%, es decir, que habrá casi la misma masa de pensionistas que personas manteniendo las pensiones (teniendo en cuenta la tasa de paro). Una auténtica bomba de relojería para la sostenibili-

dad del sistema de pensiones, ya en la cuerda floja.

El envejecimiento de la población, sumado a una mayor esperanza de vida y a una natalidad cada vez más baja llevan años invirtiendo la pirámide poblacional del país, lo que, a efectos prácticos, se traduce en que cada vez hay menos potenciales trabajadores para mantener las pensiones de cada vez más jubilados. Se trata de la tasa de dependencia de los mayores de 64, que expresa el porcentaje de personas jubiladas respecto al de activos (en edad de trabajar).

Concretamente, el Banco

de España espera que para 2050 esta tasa se sitúe en el 60%, el doble que actualmente. Según datos del INE, en 2020 está en el 30,2%. Aunque se trata de un porcentaje que no ha dejado de aumentar en los últimos años (en el 2000 rondaba el 24%), el incremento previsto de cara a 2050 no sólo es fuerte, sino que desequilibra la balanza que ahora mismo sostiene las

España sufrirá el mayor aumento de la tasa de dependencia en Europa, avisa el Banco de España

pensiones. “España experimentará el mayor aumento de la tasa de dependencia en Europa. El incremento esperado del peso relativo de la población de 65 años o más sobre la población en edad de trabajar no tiene parangón en la historia reciente de nuestro país”, avisó ayer Oscar Arce, director general de Economía y Estadística del Banco de España. Un aumento sin precedentes motivado por la que tilda de “aceleración muy notable del ritmo de envejecimiento” de la población española. Entre 1960 y 2010, la tasa de envejecimiento se ha incrementado en 34 puntos

porcentuales. A ello se suma la caída de la natalidad, debido a los cambios en el ritmo de vida, pero también a una mayor precariedad en el mercado laboral, la incorporación de la mujer al mismo y la brecha de género.

La caída en la natalidad además se agravó durante el coronavirus. El año pasado el número de nacimientos se hundió un 20%, según el INE, aunque en marzo de este año rebotó un 2,5%.

A pesar del aumento en la tasa de dependencia, España seguirá situándose por debajo de Italia, aunque muy lejos de Francia o Alemania.